"Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada". Mateo 12.31.

Comúnmente, estos versículos se usan para advertir que una persona salva puede perder su salvación por blasfemar contra el Espíritu Santo. Un supuesto ejemplo de esta blasfemia sería negar el hablar en lenguas o los milagros de sanación, etc. Pero examinémoslo más de cerca. Favor de tener su Biblia abierta en Mateo 12.22-32.

Veamos el contexto inmediato y general. Una regla importantísima para entender la Biblia es el contexto, es decir, los versículos antes y después.

El contexto general o global
Los fariseos rechazaban a Cristo desde el capítulo 3. Su tiempo de arrepentirse estaba por acabarse. Desde Mateo 13 en adelante, Cristo ya no les habla sino por parábolas, escondiendo lo que habían rechazado.

El contexto inmediato
"Por tanto", se refiere a la sanación por Cristo de un endemoniado (v. 22). La gente casi iba a reconocer a Cristo como Mesías (v. 23). Los fariseos, para prevenirlo, dijeron que Cristo lo hizo por medio de Satanás (v. 24).

La acusación de los fariseos era ilógica. Si Satanás echara fuera a sus propios demonios se estaría atacando a sí mismo (vv 25-26). Si los discípulos de los fariseos echaban fuera los demonios, ellos también estaban mal (v. 27).

Si por el Espíritu de Dios, Cristo echa demonios, esto muestra que "ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios". Y con más privilegio viene más responsabilidad (v. 28). Para saquear los bienes (salvar a las personas) del hombre fuerte (Satanás), Cristo tiene que primero entrar en su casa (el mundo) y atarle (lo que estaba haciendo al echar fuera a los demonios, v. 29).

Los fariseos no estaban con Él sino en su contra, y por eso desparramaban (v. 30). Lo que decían los fariseos era evidencia de la abundancia de mal en sus corazones (vv 33-37).

Parece que esta blasfemia era atribuirle a Satanás lo que Cristo, estando en la tierra como Mesías, hacía al echar fuera demonios.

En ninguna otra porción del Nuevo Testamento hay referencia a este pecado. Parece ser algo cometido sólo en esta ocasión, sólo por los fariseos, y no por ninguna persona ya salva.

Siendo esta blasfemia un pecado imperdonable, y que “la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado” (1 Juan1.7), no se puede aplicar a personas salvas.

En 1 Juan 4.1 leemos: “No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. Reconocer cuando un “milagro” no lo es, no es blasfemia sino discernimiento sabio y bíblico. Hay muchos charlatanes, emoción, y negocio. Nos regocijamos cuando Dios contesta la oración y hace algo imposible para los doctores. Pero aceptamos que no siempre es la voluntad de Dios (2 Corintios 12.7-10).

El buen Pastor puso su vida por las ovejas descarriadas. Ya no siga fuera de la puerta. “El perfecto amor echa fuera el temor”, 1 Juan 4.18. Cristo dijo de sus ovejas: “No perecerán jamás”, Juan 10.28.

Para imprimir folletos haga clic aquí.

Usado con permiso de Mensajero Mexicano. Leer edición completa.